

EL “GRAN REY” DE HATTI, SUPPILULIUMA I (ca. 1375-1322 a. C.), Y LA XVIII DINASTÍA EGIPCIA (1550-1307 a. C.)

José María Manuel García-Osuna y Rodríguez

Doctor en Historia Antigua y médico de familia

RESUMEN

El presente trabajo relata toda una época, básica para la comprensión de la situación política de los siglos XIV y XIII a.C., en Asia Menor, allí convergen los intereses de varios imperios, Mitanni, Egipto, Asiria, Babilonia y, el que hoy nos ocupa, Hatti. En el trono de los hititas se encuentra el más grande de sus Grandes Reyes, árbitro esencial de la política del momento, Suppiluliuma I. Tras su muerte comenzará el principio del fin de los hititas en la historia.

SUMMARY

Present work relates a entire time, basic, for the comprehension of the politic situation of the XIV and XIII centuries b. C., in Asia, there converge the interests of several empires, Mitanni, Egypte, Assyria, Babylone and Hatti, in the throne of hittites it situates the greatest of their Greats Kings, essential arbitrator of politic of the moment, Suppiluliuma I. After his dead will start the beginning of the end of hittites in History.

Palabras Clave: Hititas; Egipto; Akhenatón; Tutankhamón; Ay, Mitanni; Suppiluliuma I.

“Corcillum est quod homines facit, cetera quisquilia omnia”.

1. ARNUWANDA I, ÚNICO REY DE LOS HITITAS

A la muerte del rey Tudhaliya II (1400-1360 a.C.), el segundo rey del Reino Nuevo Hitita, hacia el año 1400 a.C., el trono va a pasar a manos de su corregente, su yerno o hijo adoptado, que se llama Arnuwanda (1400-1360 a.C.), los hititas dominan, entonces, sobre

una gran extensión de tierra, desde el Sudoeste de Anatolia hasta la Mesopotamia septentrional, aunque la auctoritas era, todavía, débil en todo el reino, lo que había sido demostrado fácilmente por Madduwatta quién procedente de la Anatolia occidental, y está documentado que era un vasallo de cierto prestigio (en el exilio le acompañarán sus mujeres, sus hijos, tropas y carros de guerra) e instalado por el Gran Rey Tudhaliya II en el montañoso País de Zippasla, comenzaría aquí la cadena de rebeliones contra el Gran Rey de Hatti, firmando incluso tratados con los enemigos de su señor. No obstante los éxitos militares en el Sudeste de la región, por parte de Tudhaliya II contra los reinos: 1) de Mitanni (reino de la Alta Mesopotamia), en los siglos XVI al XIV a.C., estaba formado por una población de la etnia hurrita y dirigido o gobernado por una aristocracia de guerreros de lengua indoiraniana; su capital era Washshukanni, y 2) de Alepo, que era la gran urbe de Siria; no demostraban más que un escaqueo bélico, que tenía la finalidad de ver quién iba a dominar en Siria, si hititas o mitannios.

En el Norte mantenían acuerdos con los montañeses kaskas, que eran un pueblo que se dedicaba al pastoreo nómada, los cuales sólo servían para el mantenimiento del status quo, pero no garantizaban la seguridad en la zona a largo plazo. Lo que antecede aparece en varias oraciones dedicadas al Gran Rey Arnuwanda I y a su reina consorte, Asmunikal, en las que se impetra la ayuda divina para evitar la destrucción de templos hititas, que estaban siendo arruinados por los atrabiliarios kaskas.

“En el País de Nerik, en Hursama, en el País de Kastama, en el País de Serisa, en el País de Himuwa, en el País de Taggasta, en el País de Kammama (etc.) –los templos, que vosotros, los dioses, poseíais en esos países, los kaskas los han saqueado. Hicieron pedazos vuestras imágenes, dioses. Robaron la plata y el oro, ritones (vasos en forma de cuerno que se utilizaban en los banquetes de lujo) y copas de plata y de oro y de cobre, vuestros utensilios de bronce y vuestros vestidos;

se repartieron esas cosas entre ellos. Dispersaron a los sacerdotes y a los sacerdotes sagrados, a las madres del dios, a los ungidos, a los cantores, a los cocineros, a los homeros, a los del arado y a los hortelanos y los hicieron sus esclavos [...] Así ha sucedido que en esas tierras nadie invoca vuestros nombres, dioses, nunca más; nadie os presenta los sacrificios que se os deben diariamente, mensualmente y anualmente; nadie celebra vuestras fiestas y procesiones"¹.

Arnuwanda I trató de estabilizar la parte más débil de su reino y para ello buscó aliados en los territorios de Kinnara, Kalsma, Kissiya y Sappa, y acuerdos concretos con los propios kaskas en el Norte; en el Sur se firmó un tratado con el régulo de la ciudad de Ura, en la costa de Cilicia; la situación trasladada a los documentos hititas nos lleva a pensar que el desorden y la intranquilidad social eran prevalentes, por lo que el Gran Rey de Hatti se veía en la necesidad ineludible de reafirmar su imagen de gobernante todopoderoso regional y autoritario, por antonomasia.

Para ello, en primer lugar actuó contra el reyezuelo de la ciudad de Pahhuwa, en el Éufrates superior, el personaje era un vasallo de los hititas y se llamaba Mita, este hombre se había casado, en contra de las órdenes taxativas del Gran Rey, con la hija de un declarado enemigo de los hititas, que se llamaba Usapa. "Y él volvió a Pahhuwa y violó los juramentos... y hasta contra Mi Sol y contra el País de Hatti pecó... y tomó a la hija del enemigo Usapa como su mujer"².

Los actos de rebeldía de Mita continuaron incrementándose, por lo que el monarca de los hititas convocó una asamblea de delegados de Pahhuwa, de Suhma, del País Hurrita, de Maltiya y de Pittiyarik, donde relató, sin ambages, las continuadas infidelidades de Mita; se pidió a las autoridades de la urbe de Pahhuwa que le concediesen la extradición de Mita, de su familia y de sus bienes, si la mencionada ciudad de Pahhuwa no cumplía el ultimatum, el resto de las ciudades aliadas de Hatti la cercarían hasta que llegase la milicia hitita. "Y el día que yo oiga una palabra de deslealtad entre la gente de Pahhuwa, en ese día debéis marchar [a Pahhuwa (?)] y golpear duramente a Pahhuwa, castigarla a toda ella, hasta que el ejército de Mi Sol llegue. ¡Teñíos vuestras manos inmediatamente con la sangre de la gente de Pahhuwa –yo, Mi Sol, no marcharé directamente contra Pahhuwa (?), sino contra ese hombre procederé

inmediatamente (e) inmediatamente le mataré y así marcharé en batalla contra Pahhuwa"³. No se conserva noticia documental sobre cuál fue el resultado final de la actuación del Gran Rey Arnuwanda I de Hatti en este caso, no obstante se puede colegir que detrás de todo el problema se encontraba el maquiavelismo atizador del enemigo reino de Mitanni.

2. ACUERDO ANTI-HITITA ENTRE LOS REINOS DE MITANNI Y DE EGIPTO

Con el nuevo Gran Rey de los hititas ocupado en restablecer su autoridad en sus territorios, Mitanni pudo resurgir de sus cenizas como un ave fénix; el nuevo rey mitannio se llamaba Artatama y era hijo del derrotado y muerto, por el Gran Rey Tudhaliya II de Hatti ya fallecido, rey Saustatar. El nuevo rey de Mitanni comenzó a realizar reclamaciones territoriales y de preeminencia sobre sus antiguos vasallos de Siria. Artatama debía ir con mesura en este asunto, para no estimular la curiosidad bélica de su todavía enemigo egipcio, quién tras la desaparición de su Gran Rey Thutmosis III (Menkheperre, 1479-1425 a.C.), el denominado como el "Napoleón egipcio", inclusive por su estatura de 1'59 m., todavía tenía intereses en la región de Siria; por lo tanto dos frentes de guerra abiertos, contra los hititas y contra los egipcios eran imposibles de asumir, pero sí se podía intentar llegar a un acuerdo con el País del Alto y del Bajo Egipto, repartiéndose los territorios sirios, de esta forma la satisfacción de egipcios y de mitannios estaría colmada y ambos estarían en disposición de poder plantar cara a la amenaza hitita.

Artatama realizó los primeros sondeos diplomáticos con el faraón del momento que era Amenofis II (Akheprure, 1427-1401 a.C.); el intercambio de embajadores y de propuestas fue constante, el tratado siguió sin resolverse inclusive durante el reinado de Thutmosis IV (Menkheprure, 1401-1391 a.C.), los egipcios exigían un tratado de paz formal y presentaban condiciones alternativas a las propuestas de Mitanni, indicaban que como parte del acuerdo debería ser enviada, a Egipto, una princesa regia de Mitanni, para casarse con el faraón, sólo a la séptima petición, Artatama aceptó; por otro lado los egipcios tenían fundadas sospechas de cuáles eran las últimas intenciones del monarca mitannio. "Cuando [...](Thutmosis IV)], el padre



Procesión votiva de los 12 dioses del inframundo hitita. Yazilikaya (Turquía)

de Nimmureya (Amenofis III) escribió a Artatama, mi abuelo, preguntó por la hija de mi abuelo, la hermana de mi padre. Escribió cinco, seis veces, pero Artatama no la dio. Cuando escribió a mi abuelo siete veces, solamente entonces, bajo esa presión se la dio⁴. Realizada la boda, el tratado fue firmado, Egipto pasó a controlar Siria hasta el límite fronterizo con la ciudad de Kadesh por el Norte y hasta Amurru y Ugarit en la costa mediterránea; a partir de esa línea el territorio estaba bajo el influjo de Mitanni, la intervención de los hititas, en Siria, estaba cerrada a cualquier proyecto posible.

3. EL REINO DE LOS HITITAS ENTRA EN CRISIS

El nuevo Gran Rey de Hatti va a ser el hijo de Arnuwanda I y de la princesa hurrita, Asmunikal (Tasmisari), que había sido designado como tukanti o heredero en vida de su padre y se llamaba Tudhaliya III (1360-1344 a.C.). Además de con la alianza entre sus enemigos de Egipto y de Mitanni, el nuevo monarca se encontraba con un creciente caos social en la propia península de Anatolia, como nunca hasta entonces se había conocido. En algún momento no determinado del propio reinado de Tudhaliya III, los enemigos sometieron a los hititas, invadieron y saquearon el territorio de Hatti;

su capital, Hattusa, fue quemada hasta sus cimientos.

“En los viejos días, los países de Hatti fueron saqueados por sus enemigos. El enemigo kaska vino y saqueó la tierra de Hatti e hizo de Nenassa su frontera. Desde las Tierras Bajas vino el enemigo arzawano y también él saqueó las tierras de Hatti e hizo de Tuwanuwa y Uda su frontera. Desde lejos, el enemigo de Arawanna vino y saqueó todas las tierras de Gassiya. Desde lejos, el enemigo de Azzi vino y saqueó las Tierras Altas e hizo de Samuha su frontera. El enemigo de Isuwa vino y saqueó el país de Tegarama. Desde lejos, el enemigo de Armatana vino y también él saqueó la tierra de Hatti. Y él hizo de Kizzuwadna, la ciudad, su frontera. Y Hattusa, la ciudad, fue quemada⁵.”

La destrucción que se colige por el texto fue sistemática y coordinada, por lo que se puede pensar que la primera acción bélica fuese la de los kaskas, lo que exigió la presencia, allí, del ejército hitita que al dejar desguarnecidas otras zonas del reino, permitiría a los enemigos atacar por diferentes ángulos; los kaskas fueron los efectivos destructores del Norte de Hatti hasta el territorio de Nenasse, en el recodo meridional del río Marrassantiya y destruyeron, sañudamente y por añadidura a la propia capital, Hattusa; en el Suroeste las

tropas del renacido reino de Arzawa invadieron el Sur de Hatti estableciendo sus fronteras en Tuwanuwa (Tyana) y en Uda (Hyde).

El territorio de los hititas fue arruinado en gran cuantía, pero el rey y la nobleza sobrevivieron, con las fuerzas suficientes como para una recuperación paulatina de los territorios perdidos. El rey y su corte se refugiaron en la ciudad de Samuha, en el curso bajo del río Marrassantiya, para desde ahí comenzar la reconquista de Anatolia. En este estado de cosas, es cuando el faraón egipcio Amenofis III (Nebma'atre, 1391-1353 a.C.), el Rey Sol, empezó a considerar que la potencia emergente en Anatolia era el reino de Arzawa y por ello era muy conveniente tener relaciones diplomáticas con su rey Tarhundaradu, pidiéndole una hija en matrimonio. "He oído que todo ha acabado y que el país de Hattusa está paralizado"⁶; esta nueva situación política iba a dejar al País de las Dos Tierras como la potencia hegemónica en el Oriente Próximo.

Pero Tarhundaradu de Arzawa no era el caballo ganador, ya que iba a fracasar en su intento de imponer sus reivindicaciones sobre los territorios arrebatados a los hititas; su control sobre la frontera septentrional de las Tierras Bajas le colocaba a una gran distancia del centro neurálgico de Hatti, que estaba ocupado por los kaskas, y estos belicosos montañeses no le iban a permitir ninguna reivindicación al Norte del río Marrassantiya, a todo esto hay que añadir la velocidad y determinación del Gran Rey Tudhaliya III para intentar recuperar su reino, lo que cogería desprevenidos a todos sus enemigos.

4. EL GRAN REY TUDHALIYA III DE HATTI PASA AL CONTRAATAQUE

Desde la ciudad de refugio, Samuha, Tudhaliya III se va a embarcar en la descomunal tarea de recuperar su reino de las garras poderosas de sus enemigos. El éxito militar obtenido es parangonable con el de otros grandes reyes hititas o de otras potencias militares de la época, sus victorias iban a restablecer el dominio de los hititas sobre su territorio primigenio y el de sus súbditos, con esta acción sentará las bases para que los cambios políticos en el Próximo Oriente permitan la llegada, al trono hitita, de su hijo y sucesor, el más grande de todos los monarcas de Hatti y uno de los más eximios de toda

la Antigüedad en la región, el Gran Rey Suppiluliuma I, éste estará siempre al lado de su padre como asesor militar y compañero de armas así se curtirá para llegar a ser el jefe militar más brillante de la historia de los hititas.

En el documento titulado "Hechos de Suppiluliuma" se van desgranando las diferentes etapas de la reconquista hitita. Desde Samuha, los hititas atacarán a los kaskas, sin desmayo, causándoles muchos muertos y llevándose multitud de prisioneros a su campamento base; luego Tudhaliya III y Suppiluliuma atacarán a los reinos opresores de Masa y de Kammala, que habían sometido a los súbditos hititas del País de Kassiya y del País del Río Hulana, se saquearon y se agostaron los territorios enemigos, no obstante de nuevo los kaskas contraatacaron, por lo que el Gran Rey Tudhaliya III tuvo que atacar, una vez más, para mantener lo recuperado.

Ya conseguido lo que se pretendía, Tudhaliya III se dirigió contra otro de sus enemigos, en este caso se trataba de Azzi-Hayasa, que desde el Noreste de Hatti había destruido las Tierras Altas, Suppiluliuma se dirigió contra ellos que rehuyeron el combate, pero padre e hijo invadieron el mencionado reino y forzaron a su monarca, Karanni o Lanni, a pelear cerca de la ciudad de Kummaha, la victoria para las armas hititas fue ineluctable, ya que Suppiluliuma situó, más adelante, a un vasallo, Hukkana, en dicho reino de Azzi-Hayasa, el tratado de paz incluía una cláusula que obligaba a los vencidos a devolver a Suppiluliuma a todos los súbditos hititas prisioneros y el territorio fronterizo que los hititas consideraban como suyo. Ya sólo quedaba acabar con el principal enemigo, el reino de Arzawa. «Así (habla) mi padre a mi abuelo: "¡Oh mi señor! (?) Envíame contra el enemigo de Arzawa»⁷.

En primer lugar se atacó a la ciudad de Sallapa, que era la llave de las rutas que iban desde Hatti hasta Siria pasando por el territorio de Arzawa, la destrucción de dicha ciudad privaba al ejército enemigo de la base necesaria, para plantar cara al contraataque hitita; por lo tanto era necesario que los hititas volviesen a dominar en las Tierras Bajas. "En la guerra contra Arzawa en las Tierras Bajas, los dioses ayudaron a mi padre: la diosa Sol de Arinna, el dios Tormenta de Hatti, el dios Tormenta del ejército e Istar de los campos de batalla;

(así que) mi padre mató al enemigo arzawano... y las tropas enemigas murieron en multitudes"⁸.

No obstante los arzawanos estaban bien atrincherados en la región, por lo que las operaciones militares se prolongaron hasta el reinado del propio Suppiluliuma, se citan choques contra los enemigos de Arzawa en el Norte de la región, en torno a la ciudad de Tuwanuwa, que una vez reconquistada le sirvió, a Suppiluliuma, de una buena base para poder maniobrar con los afamados carros de guerra hititas, pero a pesar de todo el nuevo caudillo de los arzawanos, Anzapahhaddu, con toda probabilidad uno de los hijos o vasallos de Tarhunderadu, se negó a entregarle a los súbditos hititas que se habían refugiado en su ciudad, tal como le requería, con apremio de vencedor, Suppiluliuma; entonces éste envió a uno de sus generales, Himuili, a la guerra, pero al ser derrotado tuvo que ser el mismo Suppiluliuma quien tomase el mando de las tropas y para prevenir futuras agresiones de Arzawa. Suppiluliuma I, ya en el trono hitita, colocaría como gobernador de las Tierras Bajas a uno de los más conspicuos generales hititas, se llamaba Hannutti. "Mi padre envió allí a Hannutti, el general, a las Tierras Bajas, dándole tropas y carros. Cuando Hannutti hubo llegado a las Tierras Bajas y los habitantes de Lalanda le vieron, se asustaron e hicieron las paces. Y vinieron a ser, otra vez, súbditos del País de Hatti"⁹. Ya estaba todo preparado para que el poder hitita se pudiese ocupar del enemigo arzawano de Hapalla. "Sin embargo, Hannutti, el general, se dirigió al País de Hapalla y atacó al País de Hapalla. Incendió el País de Hapalla y, junto con el pueblo, sacó las vacas y las ovejas y las llevó a Hattusa"¹⁰.

A pesar de las derrotas continuadas, el País de Arzawana aún no estaba vencido, ya que poseía numerosos aliados, que eran, también, hostiles a los hititas, por lo que seguiría siendo una importante amenaza para Hatti, salvo que fuese dominado por la fuerza de las armas; de ello se iba a encargar Suppiluliuma cuando estuviese en el trono, por un dilatado espacio de tiempo, ya que serían unos veinte años los que tardaría el citado monarca en restablecer la autoridad hitita en Anatolia, aun cuando las campañas contra Arzawa serían siempre esporádicas.

5. RECONQUISTA DEL REINO HITITA

El plan estratégico para la recuperación del territorio hitita, tuvo dos fases definitorias: en primer lugar se recuperaron los territorios perdidos más alejados en el reino y luego se atacó a los enemigos establecidos en el primigenio solar hitita. Cuanto más tiempo estuvieran intactas las fuerzas enemigas, el ataque hitita a gran escala, para poder liberar el reino, conllevaría graves riesgos, por ello en la grave situación en que se encontraba el País de Hatti era necesario evitar una nueva ola de ataques desde diversas direcciones. "La alternativa era echar al enemigo de los estados periféricos antiguamente sujetos al reino hitita, darles la batalla en su propio territorio, destruir su ejército y devastar sus tierras. De este modo, su capacidad para contraatacar y renovar sus agresiones quedaría esencialmente reducida si no eliminada. Y ése sería el momento para un ataque concertado hitita para recuperar el país, para desalojar y expulsar a los grupos enemigos que todavía lo ocupaban, como preludio de la labor de reasentamiento y reconstrucción del corazón del territorio del mundo hitita"¹¹. Tras conseguir la pacificación de las regiones septentrionales, del Noreste y del Oeste, Suppiluliuma se ocupó de los enemigos de las Tierras Bajas, y él sería el gran artífice de la recuperación hitita. El Gran Rey Tudhaliya III confiaba en la pericia militar de su hijo, siendo el mismo viejo monarca quien conducía, personalmente, sus tropas a la batalla, aunque es indiscutible la enorme categoría del hijo, está claro que su magisterio militar y político se forjó en la atenta escuela de su padre, Tudhaliya III, paradójicamente uno de los reyes hititas menos conocidos de la historia del Reino de Hatti.

6. EL GRAN REY SUPPILULIUMA I EN EL TRONO HITITA

Tras la muerte de Tudhaliya III, el trono estaba destinado al primogénito, Tudhaliya el Joven, al que Suppiluliuma prometió su apoyo incondicional, en un principio. "Como Tudhaliya el Joven era el señor del País de Hatti, los príncipes de Hattusa, los señores, los jefes militares, los nobles, toda la infantería, la caballería, le juró lealtad, y mi padre también le juró lealtad"¹². Aunque se puede leer entre líneas que Suppiluliuma se sentiría desairado, después de analizar el enorme esfuerzo personal que había hecho por la recuperación de su país;



Relieve del Gran Rey Suppiluliuma I de Hatti. Cámara del jeroglífico, ruinas de Hattusa (Turquía)

Suppiluliuma era muy ambicioso, estaba convencido de su enorme capacidad personal y tenía muchos seguidores. La guerra fratricida dio comienzo enseguida y la sangre entre hermanos brotó con facilidad. “Cuando mi padre se revolvió contra Tudhaliya, a la salida de Hattusa los príncipes, los señores, los jefes militares y los nobles, se alinearon todos junto a mi padre y los conspiradores alcanzaron a Tudhaliya y mataron a Tudhaliya”¹³. Esta acción criminal, de un auténtico golpe de estado, tendría consecuencias desastrosas para el futuro del reino de los hititas, ya que crearía un peligroso precedente.

7. SE ACLARA EL PANORAMA POLÍTICO Y MILITAR CON EL REINO DE MITANNI

Una vez en el trono de los hititas, el nuevo Gran Rey Suppiluliuma I (1344-1322 a. C.) se aplicó con decisión a las dos principales tareas que eran necesarias, para que la reconquista y la recuperación del reino hitita fuese completa. En los Hechos de Suppiluliuma se narran estas dos acciones, que consistieron en atacar a los Países de Armatana, al Oriente de las Tierras Bajas, y de Isuwa (al otro lado del río Éufrates), que eran aliados y vasallos del gran enemigo de Mitanni. Para poder

atacar a Isuwa había que acercarse al núcleo central de Mitanni y esto podría generar una guerra inevitable con su gran enemigo; Suppiluliuma I lo deseaba para, de una vez por todas, dejar sentado los principios básicos de quién era, a partir de ahora, la potencia dominante en todo el Próximo Oriente.

Suppiluliuma I conocía cual era la situación política de Mitanni en esos momentos y la misma era favorable a los intereses hititas. En el trono mitannio estaba sentado Suttarna II, hijo de Artatama I, aquél que había sido el responsable directo de la conquista de Isuwa, a su muerte, su primogénito y sucesor, Artasumara, había sido asesinado por un oficial del ejército mitannio llamado Utji, que lo reemplazó por el hermano más pequeño de la dinastía y que se llamaba Tusratta, pero frente a él se alzó otro personaje, también de la familia real, llamado Artatama II, que poseía indudables apoyos entre la población de Mitanni, hasta tal punto que será calificado como rey en algunos documentos contemporáneos; ya tenía Suppiluliuma I lo que deseaba que era un reino mitannio dividido y enfrentados los candidatos, por todo ello para el rey hitita era muy fácil poder atacar a un aliado de Mitanni y desafiar a uno de sus vasallos, situado en el mismo corazón del susodicho reino.

No obstante en el inicio Suppiluliuma I infravaloró, equivocadamente, el potencial militar del enemigo, hasta tal punto que se conserva una carta de Tusratta al gran faraón egipcio, Amenofis III, el Rey Sol, en la que le refiere haber derrotado a los hititas y haber enviado parte del botín obtenido a la corte tebana del Rey del Alto y del Bajo Egipto citado anteriormente. "Cuando el enemigo llegó a mi país, Tesub, mi señor, lo entregó a mi poder, y yo lo conquisté. No hubo ninguno que volviese a su país. Te estoy enviando con la presente carta un carro, dos caballos, unos servidores hombre y mujer, como parte del botín del País de Hatti"¹⁴.

Para Suppiluliuma I esto sólo fue una escaramuza y Tusratta exageró, como era de esperar, el hecho bélico, pero el Gran Rey de Hatti llegó a la convicción de que no habría más aventuras militares y sí una guerra a gran escala para poder obtener los fines deseados, que no eran otros que aquellos relativos a la necesaria y obligada supremacía hitita. "Todas las fuentes disponibles sobre las tácticas de Suppiluliuma concurren para ofrecernos un claro dibujo de un jefe

militar muy capaz, que planeaba cuidadosamente sus ataques de antemano con intrincados movimientos y tratos diplomáticos"¹⁵.

Suppiluliuma I comenzó su actuación con una amplia y ágil campaña diplomática para cortar a su enemigo todas las posibles alianzas; en primer lugar negoció con Artatama II un tratado por medio del cual el monarca hitita reconocía al usurpador mitannio su categoría como "Gran Rey" y su derecho a reclamar el trono; pero Artatama II debería ser neutral en los conflictos de los hititas con Tusratta, hasta que éste fuese expulsado del trono de Mitanni. Suppiluliuma I desarrolló, interesadamente, las relaciones con el nuevo rey de Egipto, Amenofis IV-Akhenatón (Neferkheprure wa'enre, 1353-1335 a.C.), el denominado como "el faraón impío" y creador del monoteísmo del disco solar de Atón, en su nueva capital de Amarna, cuyo poder militar había disminuido, pero que todavía mantenía un halo de prestigio en algunos territorios del meridión sirio y en toda Palestina o Canaán, ya que todavía existía un tratado, que estaba en vigor, entre Egipto y Mitanni.

La alianza se había ido cimentando por medio de bodas sucesivas, la última de ellas cuando Tusratta envió a su hija, Taduhepa, como novia del rey Akhenatón; se sabe asimismo que Amenofis IV estaba puntualmente informado de las andanzas de Suppiluliuma en la zona; por todo ello el Gran Rey hitita se dedicó a dar garantías a Egipto de que sus intenciones no iban en contra de los intereses del País de las Dos Tierras o los de sus aliados, se conserva una carta enviada al sucesor de Akhenatón, llamado Smenkhkare (Ankhkheprure wa'enre, 1335-1333 a.C.), en la cual Suppiluliuma I refuerza el tratado de amistad con el País del Alto y del Bajo Egipto.

"Ni mis mensajeros que envié a tu padre, ni la petición que tu padre hizo en estos términos: «Permítasenos establecer entre nosotros solamente relaciones de amistad», las he rechazado, ¡oh rey! Cuanto tu padre me dijo, ¡oh rey!, lo hice absolutamente todo. Y mi propia petición, ¡oh rey!, que yo hice a tu padre, nunca la rechazó; él me dio absolutamente todo"¹⁶. Para seguir estableciendo lazos diplomáticos con diversas potencias extranjeras que le pudiesen servir para cortar, de raíz, todo tipo de ayudas a Tusratta en la guerra que se avecinaba, el monarca hitita se va a aproximar a la Dinastía Casita de Babilonia casándose con una de sus princesas.

8. LA FAMILIA REAL DEL GRAN REY HITITA, SUPPILULIUMA I

Las inscripciones de la época mencionan los nombres de tres reinas asociadas a Suppiluliuma I. En primer lugar, Daduhepa, que era la madre del actual rey hitita, objeto de nuestra atención y que mantenía la autoridad de reina viuda en función de la tradición de la Tawananna o preeminencia de la reina consorte del monarca fallecido. Cuando murió, su lugar privilegiado lo va a ocupar la primera esposa conocida de Suppiluliuma I y que se llama Henti, cuyo nombre aparece en un decreto que nombra a uno de los hijos, Telepinu, del Gran Rey, sacerdote en el templo de la ciudad de Kizzuwadna. A los pocos años desaparece de la escena política y el Gran Rey toma una nueva esposa, que es la princesa de Babilonia ya citada y llamada Malnigal, hija del rey de Babilonia Burnaburias II, ella adoptó el nombre personal regio de Tawananna. Su mención nominal se realiza en varios documentos, por ejemplo en la alianza de Suppiluliuma I con el rey Niqmaddu II de Ugarit. «Sello de Suppiluliuma, el Gran Rey, Rey del País de Hatti, amado del dios Tormenta; sello de Tawananna, la Gran Reina, hija del rey de Babilonia»¹⁷.

En el tratado entre ambos Estados, Hatti y Babilonia, Suppiluliuma I pretendía, como poco, la benevolente neutralidad del monarca babilonio: la mencionada reina Henti podría haber sido condenada al destierro, en el País de Ahhiyawa, tal como se menciona en un documento del hijo y sucesor de Suppiluliuma I, Mursili II; de todo ello se puede deducir que el Gran Rey hitita no tenía ningún inconveniente en tratar, despiadadamente, a los miembros de su propia familia que se interpusieran en la consecución de sus objetivos.

Suppiluliuma I y Henti tuvieron cinco hijos varones y todos ellos apoyaron siempre, sin ningún género de dudas, a su padre en todos sus proyectos. Se llamaban, de mayor a menor: Arnuwanda, Telepinu, Piyassili (luego Sarri-Kusuh), el desdichado y probablemente su preferido Zannanza y el benjamín y futuro Gran Rey Mursili II. El primogénito, designado como heredero, va a aparecer en el decreto que subraya el nombramiento de su hermano, Telepinu, como sacerdote en Kizzuwadna, en el mismo texto se nombra a la reina Henti y a Zida, que es el hermano del Gran Rey y jefe de la guardia

real. Telepinu tiene, además, responsabilidades civiles y militares, ya que el reino de Kizzuwadna no es independiente y se encuentra sometido al poder hitita, el gobernador hitita estaba obligado a apoyar, con la categoría de un vasallo, a su padre Suppiluliuma I.

9. SUPPILULIUMA I YA ESTÁ EN SIRIA

A los cuatro o cinco años de subir al trono, Suppiluliuma I ya está preparado para comenzar la lucha sin cuartel contra el reino de Mitanni, para ello va a tratar de desafiar a la autoridad militar mitannia en Siria, enfrentándose a la coalición de enemigos de Hatti que está conformada por todos los reinos de la región. La guerra comienza con un ataque, equivocado, de Tusratta de Mitanni contra el rey Sarrupsi de Nuhasse, que era un sirio aliado del Gran Rey hitita y una revuelta, por añadidura, anti-hitita en Isuwa. Suppiluliuma I envió un pequeño cuerpo expedicionario de apoyo a Nuhasse y el grueso de su milicia fue a la conquista de Isuwa, luego atacó, por sorpresa, y saqueó a la propia capital de Mitanni, Wassuganni. Tusratta no pudo defenderse y huyó a uña de caballo con las pocas tropas que le dio tiempo a reunir.

Luego Suppiluliuma I se dirigió hacia el Oeste y volviendo a cruzar el Éufrates conquistó y redujo a vasallaje a todos los reinos sometidos a Mitanni hasta el mar Mediterráneo, a saber: Alepo, Mukis, Niya, Arahtu, Qatna y Nuhasse y en el Sur hasta el reino de Aba/Apina/Upi (la actual Damasco), que ya era frontera con la zona de influencia egipcia; sólo la poderosa fortaleza urbana de Carkemish, sobre el río Éufrates, seguía incólume en poder de Mitanni; los régulos de los reinos conquistados fueron trasladados con sus familias como prisioneros hasta Hattusa.

Uno de los reinos que Suppiluliuma había atacado fue el de Kadesh sobre el río Orontes, antaño aliado de Mitanni, ahora era vasallo de Egipto, desde las conquistas militares del faraón Thutmosis III el Grande, que había derrotado, sin la más mínima dificultad, a la coalición de ciudades sirias dirigida por los régulos de Kadesh y de Megiddo, incluso la mencionada Kadesh, a posteriori, había caído bajo la égida del País de las Dos Tierras; en esta conquista era donde se encontraba la máxima tensión política entre Mitanni y Egipto; por lo que durante el reinado del faraón Thutmosis IV, Kadesh,



Relieve de un carro hitita hallado en la antigua ciudad amorrea de Carkemish (Siria)

había sido reconocida oficialmente como vasallo de la monarquía egipcia, aunque en este momento que se narra, todavía quizás fuese posible contemplar un posible foco de influencia de Mitanni.

Para evitar problemas con Egipto, Suppiluliuma I había decidido evitar un ataque directo sobre Kadesh; pero todo se iba a precipitar cuando el rey Suttarna de Kadesh se atrevió a atacar al Gran Rey de los hititas; Suppiluliuma I tomó represalias y aplastó al ejército enemigo. Y su rey, junto con la nobleza de la ciudad y el propio príncipe heredero, Aitakkama, fueron llevados cautivos hasta Hattusa; los egipcios no reaccionaron y comprendieron los motivos del monarca hitita. Más adelante, Suppiluliuma I sentará a Aitakkama en el trono de Kadesh como vasallo hitita, lo que utilizará el susodicho para incrementar su territorio y para firmar un acuerdo con el rey Aziru de Amurru; mientras que le fue útil esta relación, permaneció en el bando hitita,

pero años más tarde, en la época de Tutankamón (Nebkheprure, 1333-1323 a.C.) los egipcios intentaron recuperar la autoridad en Kadesh. “Por la hostilidad de Tusratta, el rey, yo saqueé esas tierras, todo en un solo año, y lo llevé al País de Hatti. Los incorporé a mi territorio del monte Niblani y de la orilla opuesta del Éufrates”¹⁸.

10. EL REINO DE UGARIT

Además de por medio de su ejército, Suppiluliuma I no cejó en crear alianzas utilizando también la diplomacia. Por ejemplo estando en el reino de Alepo, envió embajadores a Niqmaddu II de Ugarit, para conformar un contubernio contra los reinos de Mukis y de Nuhasse. El reino de Ugarit estaba, geográficamente, muy bien situado, por lo que era una preciada joya necesaria para el Gran Rey de Hatti.

Poseía una orografía montañosa y arbolada, por ello producía gran cantidad de madera, sus fértiles estepas eran ubérrimas para el pasto de sus ganados y, además poseía grano en abundancia, vinos de calidad, aceite y cera; sus artesanos del bronce y del oro eran muy reputados, también se dedicaban a la exportación de artículos de lino y de lana. Tenía unos 50 km de costa con cuatro puertos, por los que se comunicaban los Estados mediterráneos con las tierras que llegaban hasta el río Éufrates o lo sobrepasaban. Sus vías terrestres eran atravesadas por todas las caravanas comerciales que iban desde Siria hasta Anatolia, y de Alepo hasta Mesopotamia. Su riqueza y pujanza económicas eran apetecibles para todos sus vecinos y por ello los hititas lo consideraban el más rico de sus vasallos, proporcionando pingües rentas a dicho Imperio de Hatti.

Sus reyes se veían obligados a buscar alianzas con alguna de las potencias del momento para poder sobrevivir. El rey Ammistamru se declaró leal al faraón Akhenatón, tras su fallecimiento, Suppiluliuma I renovó sus intentos, con el nuevo monarca ugarítico Niqmaddu, para establecer un pacto duradero, y que por su mediación le fuese posible poder cercar a sus enemigos de Mukis y de Nuhasse.

“Aunque el País de Nuhasse y el País de Mukis son mis enemigos, tú, Niqmaddu, no les temas, ¡ten confianza en ti mismo! Exactamente como tus antepasados fueron amigos, y no enemigos, del País de Hatti, ahora tú, Niqmaddu, sé el enemigo de mi enemigo y el amigo de mi amigo... Sé fiel, ¡oh Niqmaddu!, a la alianza de amistad con el País de Hatti y tú verás, luego, cómo trata el Gran Rey a los reyes de Nuhasse y al rey de Mukis que abandonaron la alianza de amistad con el País de Hatti y se convirtieron en enemigos del Gran Rey, su amo. Si entonces, todos esos reyes lanzan un ataque sobre tu país, no temas, Niqmaddu, sino que inmediatamente envíame uno de tus mensajeros. Pero si tú, Niqmaddu, atacas primero con tus ejércitos a las tropas de Nuhasse o de Mukis, no dejes que nadie te los arranque de tus manos. Y si ocurre que por necesidad de las tropas de Nuhasse, de las tropas de Mukis, vienen a tu tierra como fugitivos no permitas que nadie los arranque de tus manos. Y si ocurre que algunas ciudades, dentro de tus fronteras se te vuelven hostiles y tú te empeñas en combate con ellas y las derrotas,

en el futuro no permitas que nadie las arranque de tus manos”¹⁹.

Las ofertas de Suppiluliuma I eran muy tentadoras, ya que, de esta forma, siempre iba a contar con el apoyo de los hititas y además el Gran Rey Suppiluliuma I le permitía que mantuviese en su poder las conquistas bélicas territoriales que realizase, pero, además, si no aceptaba firmar ese tratado, se vislumbraba una sutil amenaza de lo que le podía costar el enfrentamiento con los hititas; obviamente si lo aceptaba pasaría a estar bajo la influencia vasallática de Suppiluliuma I y estaba aceptando, de forma expresa, los riesgos que suponían tener a todos los otros reinos sirios, que eran enemigos de los hititas, en su contra. Su territorio, por lo tanto, fue invadido por sus vecinos que lo saquearon, pero el Gran Rey hitita acudió en su auxilio y tras conquistar los reinos de Mukis y de Niya, Suppiluliuma I le entregó grandes porciones de esos territorios al rey Niqmaddu, con lo que su reino de Ugarit cuadruplicó su territorio.

11. LOS TERRITORIOS DEL PAÍS DE NUHASSE

Abarcaban desde el Oeste del río Éufrates hasta el río Orontes, entre las ciudades de Hamat y de Alepo y estaba limitando con los reinos de Mukis y de Kadesh. Eran unos territorios sin la más mínima coherencia política, hasta que se produjo la guerra con los hititas, en este momento era un reino vasallo de Mitanni, estaba gobernado por varios reyezuelos, con uno de ellos como más preeminente. Cuando el más conspicuo entre todos, Sarrupsi de Nuhasse, se vio en la necesidad de subscribir un tratado con Suppiluliuma I, Tusratta de Mitanni lo atacó, pero el Gran Rey de los hititas acudió presto en su auxilio. “Cuando el rey del País de Mitanni se conjuró para matar a Sarrupsi, inmediatamente el rey de Mitanni junto con sus tropas de élite y sus carros invadió el País de Nuhasse.

Y cuando le hubo atacado, inmediatamente Sarrupsi envió a sus mensajeros al rey del País de Hatti: «Yo soy el siervo del rey del País de Hatti. ¡Rescátame ya!» Y yo, Mi Sol, envié guerreros y caballos en su ayuda y echaron al rey del País de Mitanni junto con sus tropas y sus carros del País de Nuhasse”²⁰. Pero Sarrupsi fue asesinado por sus familiares; cuando

Suppiliuma I volvió a cruzar el Éufrates, tras saquear la capital mitannia, Wassuganni, el nuevo monarca de Nuhasse, Addu-Nirari, ya estaba nuevamente al lado de Mitanni, pero el Gran Rey hitita trasladó, tras la nueva conquista de Nuhasse, a toda la familia real a Hattusa como rehenes y nombró a uno de los seguidores de Sarrupsi, llamado Takibsarri, como rey de Nuhasse, desde su capital, Ukulzat.

12. EL REINO DE AMURRU O DE LOS AMORREOS

El término étnico y político de "Amurru" aparece ya en textos del tercer milenio y comienzos del segundo a.C., para referirse a un territorio que abarca gran parte de la actual Siria, llegaba hacia el Oeste desde Mesopotamia hasta el mar Mediterráneo, pero en la época que hoy nos ocupa, en los archivos regios de los reinos de Mari y de Alalah la palabra se refiere a una región que abarca únicamente la Siria central y meridional.

El faraón Thutmosis III el Grande la sometió al poder egipcio, como una unidad geopolítica definida en sus límites desde el río Orontes hasta la costa central del Mediterráneo. Sus pobladores se dedicaban al nomadeo, destacando entre ellos los habiru o apiru, posiblemente más adelante darían origen a los hebreos, que vagaban por sus bosques y montañas. Su heteróclita población, estaba conformada, en gran parte, por criminales, fugitivos, merodeadores mercenarios, exiliados políticos y seres asociales; eran una amenaza constante para cualquier estructura política coherente y para la economía de los mercaderes de la zona. Perturbaban el orden político y social imperante, pero era obvio que si en algún momento la historia les proporcionara un caudillo que los uniese, su fuerza sería formidable.

En el siglo XIV a.C. ese jefe se llamaba 'Abdi-Asirta, perteneciente a una familia real de las ciudades costeras amoritas. En el Sur de su territorio se encontraba el reino de Gubla-Biblos, cuyo rey Rib-Addi observaba con temor como la fuerza y cohesión amorreas crecían, por lo que envió mensajes urgentes y de gran alarma al faraón Akhenatón, donde relataba todo lo que aquel reyzeuelo amorita estaba conquistando y las matanzas, sin cuento, que estaba realizando. "Quiera el rey poner atención a las palabras de su siervo: «Los habiru

mataron a Aduna, el rey de Irqata, pero no hubo nadie que dijera nada a 'Abdi-Asirta, y así fue apoderándose del territorio para sí mismo. Miya, el gobernante de Arasni tomó Ardata y justo entonces, ¡los hombres de Ammiya mataron a su señor! ¡Yo estoy espantado!»²¹.

"Tras tomar Sigarta para sí, 'Abdi-Asirta dijo a los hombres de Ammiya: «matad a vuestro jefe y entonces seréis como nosotros y estaréis en paz.» Ellos se convencieron siguiendo su mensaje y ahora son como los habiru"²². Los apiru se atrevieron a tomar al asalto la fortaleza egipcia septentrional de Sumur. Para tranquilizar al todopoderoso reino de las Dos Tierras, el caudillo de los amorreos intentó, por escrito, que se le considerase como el delegado del propio faraón en Amurru. "Mira, aquí esta Pahannate, mi comisionado. Acepte el rey, el Sol, preguntarle si no guardo yo a Sumur y a Ullasa. Cuando mi comisionado está en una misión del rey, el Sol, entonces yo soy el único que guarda las cosechas de grano de Sumur y de todas las tierras para el rey, mi Sol, mi señor. Quiera el rey, mi señor, conocerme y confiarme el cargo de Pahannate, mi comisionado"²³.

Abdi-Asirta conocía el talante poco belicoso del faraón Akhenatón y, además, el rey del Alto y del Bajo Egipto temía que el influjo de los hititas en la zona aumentase; pero por otro lado, si los egipcios le desamparaban estaba dispuesto a pasarse con armas y bagajes al bando hitita y ponerse en las manos de su Gran Rey Suppiliuma I; era obvio que la petición de ayuda del atribulado Rib-Addi no iba a ser tenida en consideración en la corte amarniense.

Dentro de las apetencias de conquista de los amorreos se encontraba ahora la ciudad de Gubla y, de nuevo, su rey "clamó en el desierto" por la ayuda egipcia. "Así, ahora, 'Abdi-Asirta ha escrito a la tropa: «Reuníos en el templo de Ninurta y luego dejémonos caer sobre Gubla. Ved, no hay nadie que le salve de nosotros. Entonces, dejadnos echar a los alcaldes del país, que todo el país esté unido a los habiru. Incluso si el rey apareciera, todo el país estaría contra él, y ¿qué nos hará?» Consecuentemente han hecho una alianza entre sí y, consecuentemente, estoy muy, muy asustado, porque, en verdad, no habrá nadie que me salve de ellos. Como un pájaro en una trampa así estoy yo en Gubla. ¿Por qué has olvidado a tu país? He escrito esto mismo al palacio, pero tú no tienes en cuenta mis palabras"²⁴.



Pintura que representa al faraón Akhenatón-Amenofis IV con su reina-esposa Nefertiti

El silencio diplomático y militar por parte de los egipcios, fue seguido por la misma actitud por sus congéneres de Beirut, Tiro o Sidón; por lo que al poco tiempo todas las ciudades fueron cayendo en manos de los amorreos, pero cuando la propia Biblos iba a ser conquistada al asalto, el rey de los apiru falleció, por causas tan misteriosas que las conjeturas históricas son innumerables, desde la posible reacción de oficiales del faraón egipcio harto de su atrevimiento y sus desafíos constantes, hasta la muerte por causas naturales o, inclusive, el posible envenenamiento por la mediación de disidentes amorreos.

Subió, entonces, al trono de los habiru, el hijo del caudillo desaparecido, que se llamaba Aziru, quien pronto demostró que la amenaza del nuevo rey y su astucia eran mucho mayores; su aparición en el trono de Amurru va a coincidir con el asalto bélico de Suppiluliuma a Siria, por lo que el nuevo monarca apiru comenzará a analizar cómo podía conseguir que hititas y egipcios se enfrentasen dejándole al margen. Las ciudades de Irqata, Ambi, Sigata y Ardata cayeron, de

nuevo, en poder de los habiru; sólo Sumur resistió a Aziru, al poseer refuerzos egipcios dentro de la propia ciudad.

Rib-Addi se dirigió, por escrito, de nuevo, al faraón, pero tampoco obtuvo respuesta y además para agravar más la situación, el delegado egipcio en la ciudad fue muerto en la defensa y los habitantes, aterrorizados, abandonaron en masa la ciudad asediada. No obstante el cinismo de Aziru era de tal calibre que escribió, también, a Akhenatón para recordarle que él era el baluarte de sus intereses frente a la voracidad imperialista del Gran Rey Suppiluliuma I de Hatti; las muertes de los egipcios, en Sumur, estaban motivadas por que le impidieron la toma de la ciudad y no habían sido voluntarias. "Mi señor, por primerísima vez he intentado (entrar) al servicio del rey, mi señor, pero los magnates de Sumur no me lo permiten. Ahora, de dejación de deberes o de la más ligera cosa contra el rey, soy inocente. El rey, mi señor, sabe (quiénes son los verdaderos) rebeldes. Y cualquier petición del rey, mi señor, yo la concederé"²⁵.

El rey Aziru continuó defendiendo su inocencia

y pidiéndole carros y soldados egipcios, ya que los necesitaba para poder repeler la agresión de los hititas. "Pero si el faraón no se mostraba colaborador, él no tendría otra alternativa que la de unirse al Gran Rey hitita y entregarle, al susodicho, los territorios que hubiese conquistado"²⁶.

El faraón Akhenatón se enfrentaba a un dilema colosal, por un lado Suppiluliuma I pretendía o aparentaba desear mantener relaciones cordiales con Egipto y el monarca del Alto y del Bajo Egipto no estaba en posición militar de fuerza como para poder plantar cara al Gran Rey de Hatti, por otra parte si defendía al rey de Biblos, Aziru el amorita se precipitaría, sin remedio, en brazos de los hititas; si reforzaba a las tropas de los habiru se iba a incrementar la crisis en los territorios domeñados por ellos y Suppiluliuma I podía entender que era una implícita declaración de guerra en su contra. Lo más plausible era dejar a Rib-Addi a los pies de los caballos de los habiru, sensu stricto, dicho monarca se dirigió, entonces, a Beirut y allí firmó un tratado de mutuo apoyo con su rey, Ammunira; cuando regresó a Biblos, sus familiares le habían dado un golpe de estado y su hermano menor, Ilirabih, ocupaba el trono; intentó, sin conseguirlo, que una anhelada, pero hipotética, ayuda egipcia le repusiera en el trono, por lo que suplicó la necesaria ayuda a su enemigo Aziru, que en cuanto lo tuvo en sus manos, lo entregó a la ciudad de Sidón donde fue asesinado.

Entonces Akhenatón reaccionó y exigió la presencia de Aziru en Egipto, pero éste rehusó utilizando el subterfugio de que Suppiluliuma I estaba en Nuhasse y, la consiguiente invasión de Amurru parecía inminente e inevitable. El faraón comenzó a hacer caso al resto de sus vasallos sirios, que le relataban las constantes agresiones amoritas a Qatna, la captura de Sumur en coalición con el rey Zimrida de Sidón y su, definitiva y peligrosísima, alianza con el rey Aitakkama de Kadesh, que era un ferviente vasallo hitita.

Akhenatón harto de tanta dilación, exigió la presencia, en Amarna, de Aziru o de su hijo: "Ahora el rey ha oído lo siguiente: «Tú estás en paz con el gobernante de Qidsa (Kadesh). Ambos a dos habéis comido y bebido juntos.» Y eso es cierto. ¿Por qué actúas así? ¿Por qué estás en paz con un gobernante con el cual el rey está en lucha?... Pero si tú realizas tu servicio para el rey, tu señor, ¿qué es lo que el rey no hará por ti? Pero si

por alguna razón, cualquiera que sea, prefieres hacer el mal, y tramabas el mal, asuntos traicioneros, entonces tú, junto con toda tu familia, morirás por el hacha del rey... Y cuando tú escribiste diciendo: «Quiera el rey, mi señor, darme permiso este año, y entonces yo iré al año siguiente hasta el rey mi señor. Si esto no fuera posible enviaré a mi hijo en mi lugar» -el rey, tu señor, te dejó ese año según lo que tú decías. ¡Ven tú mismo, o envíame a tu hijo, y tú verás al rey por cuya vista viven todas las tierras!"²⁷.

Akhenatón pretendía apartar a aquel estorbo humano de la desestabilización de Siria y poderlo utilizar como un instrumento efectivo de Egipto en la región. Aziru sopesó todas las consecuencias, que conllevaría aceptar el ultimatum del monarca de las Dos Tierras o atreverse a desafiarlo; por lo tanto decidió presentarse en Egipto y allí estuvo retenido durante un año; además la rumorología le había hecho llegar que su hijo, Duppi-Tesub, lo había vendido por oro al propio faraón. Pero las noticias de que los hititas tenían cerca de 90.000 soldados, mandados por el general Zitana, en el País de Nuhasse, señalaban la inminencia de un ataque hitita contra Amurru, mientras tanto sus hermanos, Ba'aluya y Batti'ilu, le informaron de que otro ejército hitita mandado por el general Lupakki había capturado varias ciudades meridionales en el territorio de Amka-Amki, esta región se encontraba bajo el vasallaje de los egipcios y la violación militar de dicho territorio sentaba las bases para una mayor depredación por parte de los hititas.

Las opciones de presión de Akhenatón eran pequeñas, por lo que Aziru de Amurru iba a ser el encargado de que los territorios vasalláticos egipcios fuesen respetados por los hititas. La lealtad amorita a Egipto se mantuvo durante algún tiempo, hasta que Aziru concertó un tratado con Suppiluliuma I, tras llegar a un armisticio previo con Niqmaddu II de Ugarit: Aziru de Amurru permanecería fiel al Gran Rey de Hatti hasta su muerte.

13. SUPPILULIUMA I CONSOLIDA SU PODER OMNÍMODO EN SIRIA

Tras un año de conquistas, la red de vasallos hititas abarcaba toda la región de Aba-Apina en la Siria septentrional. Niqmaddu II de Ugarit, Tette de Nuhasse

y Aitakkama de Kadesh cuidaban de los intereses de Suppiluliuma I en la región; la última adquisición política hitita era Aziru de Amuru, que se había unido al monarca de Kadesh, para conseguir extender sus territorios a expensas de los vasallos fieles a Egipto, por ejemplo, Abi-Milki de Tiro. Akizzi de Qatna o Rib-Addi de Gubla entre otros fueron eliminados con facilidad y Akhenatón-Amenofis IV, el denominado "faraón impío", no se dio por enterado.

Pero Suppiluliuma I necesitaba completar sus victorias, con la derrota definitiva de su enemigo Tusratta de Mitanni y la conquista de su gran fortaleza de Carkemish sobre el río Éufrates, la victoria sería total y sin paliativos. En el plazo de unos seis años, Suppiluliuma I conseguiría la total sumisión de Mitanni y el dominio hitita sobre el territorio sirio de Aba, pero, entonces, Akhenatón ya era cadáver desde unos diez años antes de que la Segunda Guerra Siria o Guerra Hurrita (hacia el 1225 a.C.) estallase; se sabe que el año anterior al comienzo de la conflagración, Suppiluliuma I se vio obligado a volver a Anatolia para ocuparse, una vez más, de los revoltosos kaskas, mientras que su hijo Telepinu se iba a encargar de las operaciones militares en Siria, desde su puesto de rey (lugal) del País de Alepo.

La desaparición del Gran Rey hitita incitó a Tusratta a reafirmar el poderío de Mitanni al Oeste del Éufrates, en los alrededores de la fortaleza de Carkemish; pero el príncipe Telepinu estaba presto para resistir cualquier embate de los mitannios. Con presteza sometió a los reinos de Arziya y Carkemish (pero no a la propia ciudad) y se estableció, para poder invernar, en la urbe de Murmuriga; en ese momento fue convocado por su padre y dejó una guarnición de soldados hititas suficiente, unos 600, y los pertinentes carros de combate mandados por Lupakki; Tusratta contraatacó y cercó a los hititas en la mencionada Murmuriga.

Suppiluliuma I y su hijo Telepinu se reunieron en Uda, en el territorio de las Tierras Bajas, para estudiar la situación militar en Siria. El *modus operandi* en Murmuriga se hizo muy difícil para los hititas y, además, el nuevo faraón, Tutankhamón o Tutanj-Amón (Nebkheprure, 1333-1323 a.C.), para recuperar el prestigio de su país, lanzó sus soldados sobre Kadesh; la nueva alianza entre Mitanni y Egipto era muy peligrosa para los intereses de Hatti, por lo que al finalizar el invierno, el propio

Suppiluliuma I se puso en marcha por tierras de Siria, se detuvo en la ciudad de Tegarama con la finalidad de revisar su infantería y sus carros de combate, por delante de él iban su hijo primogénito Arnuwanda y su hermano Zida, que era el Jefe de la Guardia del Rey; las victorias se sucedieron por lo que Suppiluliuma I pudo poner, en persona, cerco a la correosa ciudad de Carkemish. En su privilegiada mente estaba poner a la vez, a Egipto en su sitio, la causa estribaba en el ataque que los soldados nilóticos habían lanzado contra esa fortaleza urbana, que los hititas reivindicaban como propia.

El Gran Rey hitita envió un destacamento bajo el mando de Lupakki y de Tarhantalzama, que se iban a encargar de lanzarse contra el estado vasallo egipcio de Amka; Suppiluliuma I lo justificaría ante el embajador egipcio, Hani. "Yo mismo era [...] amistosamente, pero tú, tú repentinamente, me hiciste el mal. Tú viniste (?) y atacaste al hombre de Kadesh, que yo había tomado (?) del rey y del País de Hurri. Cuando oí esto me entristecí y envié hacia allá mis propias tropas y carros y señores. Así, ellos llegaron y atacaron tu territorio, el País de Amka"²⁸.

Los egipcios temblaron, ya que todo el potencial militar hitita se podía volver contra ellos y más ahora que el joven faraón había muerto y un siniestro y valetudinario personaje, y Sumo Sacerdote, pretendía sentarse en el trono del País del Alto y del Bajo Egipto, ciñendo la Doble Corona, Blanca del Alto Egipto (Sur) y Roja del Bajo Egipto (Norte, el Delta del Nilo), se llamaba Ay-Aya (Kheperkheprure, 1323-1319 a.C.) y lo había sido "todo" en el País del Nilo, seguramente era el abuelo de la angustiada reina consorte (Ankhesenpaatón, luego Ankhesenamón) del faraón-niño muerto; hermano de la reina Tiyi, la esposa consorte del faraón Amenofis III e incluso existen muchos datos en relación a que podría ser el padre de la bellísima reina Nefertiti, la esposa consorte de Amenofis IV-Akhenatón.

14. LA PERPLEJIDAD POLÍTICA Y PERSONAL DEL GRAN REY DE HATTI, SUPPILULIUMA I

Encontrándose Suppiluliuma I presto para el asalto definitivo a Carkemish recibió una carta urgente y

extraña de la reina-consorte, ahora ya viuda, de Egipto. En la misma se aseguraba: «Mi marido ha muerto». Luego se le hacía una sorprendente petición nunca vista hasta entonces. «¡Cosa tal nunca había ocurrido en toda mi vida!». El Gran Rey convocó a su Consejo para pedirles su atención y opinión sobre si la reina de Egipto mentía y, con la finalidad de cerciorarse sobre la veracidad de la cuestión, envió a su copero real, Hattusa-ziti al País de las Dos Tierras. «¡Ve y tráeme la verdad!». La petición está recogida, simple y llanamente, en el relato de los Hechos de Suppiluliuma, y no se anda por las ramas. «No tengo un hijo. Pero dicen que tú tienes varios. Si tú quisieras darme uno de tus hijos, él se convertiría en mi marido. ¡Nunca tomaré un servidor mío y le haré mi marido!»²⁹.

El faraón que se menciona en los Hechos es llamado Niphururiya o Nibhururiya, que en la representación cuneiforme correspondería a Tutankhamón o Tutanj-Amón; la reina-viuda es llamada Dahamuzu en los Hechos de Suppiluliuma I, lo que significa simple y llanamente “la esposa del rey”; por los textos egipcios se sabe que era Anjesenpaatón o Ankhesenpaatón, que había sido la tercera hija del matrimonio regio entre el rey fallecido, Amenofis IV-Akhenatón y su reina-consorte, la bellísima Nefertiti, en estos momentos de viudedad podría tener entre 21 ó 22 años. Lo sorprendente de la propuesta estribaba en que en este momento histórico de guerra larvada entre Hatti y Egipto, su reina-viuda desease casarse con un príncipe hitita y, además, le estaba ofreciendo el trono del Alto y del Bajo Egipto.

Mientras el embajador hitita hacía las pertinentes averiguaciones, Suppiluliuma I asediaba Carkemish. “Él la había sitiado durante siete días y en el octavo libró una batalla contra ella durante todo un día y la tomó (?) en una batalla terrible. Cuando hubo conquistado la ciudad –puesto que mi padre temía a los dioses- en la ciudadela alta no permitió a nadie en la presencia (?) de la (deidad de) [Kubaba (?)] y de la deidad de LAMMA, y no atacó cerca de ninguno de los templos... Pero de la ciudad baja tomó a sus habitantes, plata, oro y utensilios de bronce y los llevó a Hattusa”³⁰. Una vez conquistada la ciudad, Suppiluliuma I colocó a su hijo Piyassili como virrey, en el trono con el nombre hurrita de Sarri-Kusuh. En este crucial instante histórico el Gran Rey hitita recibe la noticia del asesinato de Tusratta de Mitanni a manos

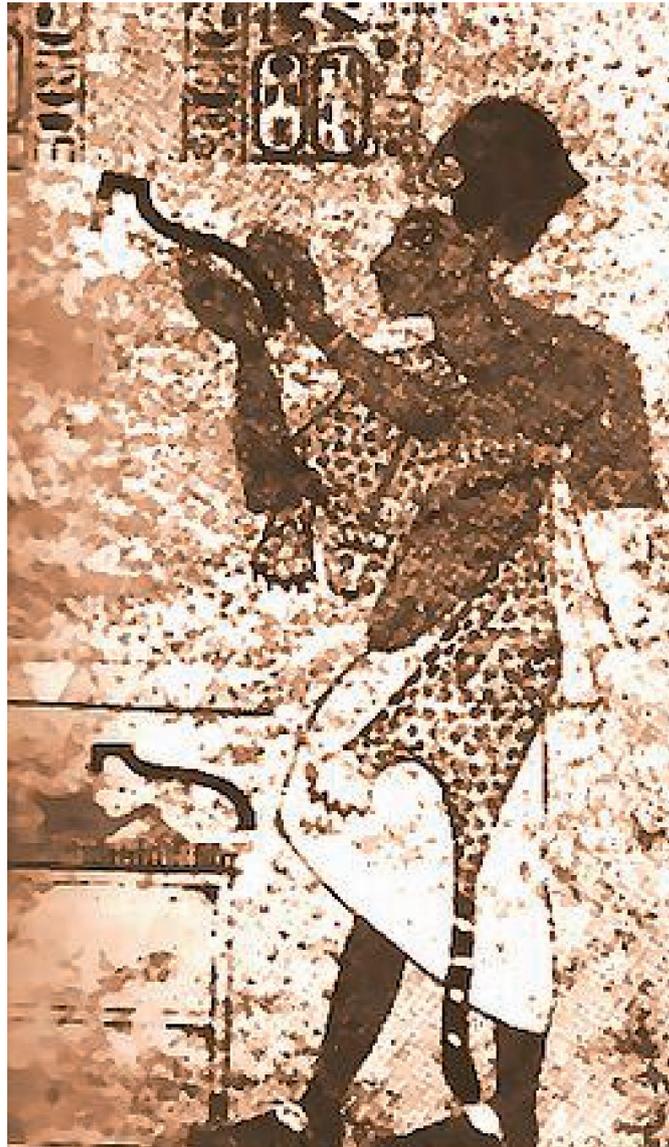
de un grupo de asesinos encabezados por su propio hijo Sattiwaza. Suppiluliuma I ya tenía la paz necesaria para poder gobernar su Imperio desde Hattusa. No obstante las lejanas sombras de un receloso Egipto y de una renaciente Asiria asomaban en lontananza, aunque no eran, todavía, un problema para él, y en lo que se refiere a los veleidosos reyezuelos sirios, los eficientes soldados hititas se encargarían de vigilar y corregir sus atrabiliarios comportamientos.

15. LA ALIANZA MATRIMONIAL CON EGIPTO SE VA A DESHACER

En la primavera siguiente, Hattusa-ziti regresó acompañado de un emisario especial de la reina de Egipto llamado Hani, que era portador de una furiosa carta de la reina-viuda Ankhesenamón. “¿Por qué dices «ellos me engañan» de esa manera? Si yo tuviera un hijo, ¿hubiera escrito sobre mi propia vergüenza y la de mi país a un país extranjero? ¡Tú dices que no me crees y hasta me hablas así! El que fue mi marido ha muerto. ¿No tengo un hijo! ¡Nunca tomaré a un servidor mío y le haré mi marido! No he escrito a otro país. Solamente te he escrito a ti. Dicen que tienes varios hijos, así que dame un hijo tuyo. Para mí, él será mi marido. ¡En Egipto él será el rey!»³¹.

La carta estaba escrita en la lengua de los acadios, que era la lingua franca de la época, y cuyo pueblo había dominado y conquistado el Imperio de los Sumerios fusionándose con ellos. La cólera del Gran Rey de Hatti iba en aumento conforme escuchaba la lectura de dicha epístola. Suppiluliuma I tenía motivos más que sobrados para sospechar de lo avieso de las intenciones egipcias, que siempre habían apoyado a su enemigo de Mitanni contra él; pero por parte de la reina de Egipto el miedo a ser eliminada y posibles nuevas traiciones palaciegas eran los motivos de la petición matrimonial.

“Cuando ellos (la fuerza expedicionaria hitita) atacaron Amka, que es tú país, tú, probablemente, te asustaste; y (por lo tanto) te guardas pidiéndome un hijo mío (como si fuera mi) deber. De alguna manera se convertirá en tu rehén. ¡Tú no lo harás rey!»³². Pero cuando peor se ponían las cosas, tomó la palabra Hani, que era un experto diplomático y le espetó, de sopetón,



Pintura del faraón Ay

al Gran Rey hitita, pero con un evidente tono conciliador. “¡Oh mi señor! ¡Ésta es la vergüenza de nuestro país! Si tuviéramos un hijo del rey, ¿en modo alguno habríamos venido a un país extranjero para pedir un señor para nosotros mismos? Niphururiya, que fue nuestro señor, ha muerto. No tiene hijos. La mujer de nuestro señor está sola. Nosotros estamos buscando un hijo de nuestro señor (esto es, Suppiluliuma) para la realeza de Egipto. Y respecto a la mujer, nuestra señora, lo buscamos como marido. Además, no vamos a ningún otro país, solamente venimos aquí. ¡Ahora, oh señor nuestro, danos uno de tus hijos!”³³. Suppiluliuma I fue, finalmente, convencido y envió a su hijo, “Porque mi padre era bondadoso, él

accedió a las palabras de la mujer y se interesó él mismo en el asunto de (proporcionarle) un hijo”³⁴.

De los cinco hijos del Gran Rey de Hatti, el primogénito Arnuwanda era el heredero hitita; Telepinu y Sarri-Kusuh eran virreyes en Alepo y en Carkemish, el más pequeño Mursili era, todavía, un niño, por lo que toda la responsabilidad recaía en el cuarto y preferido del Gran Rey, se llamaba Zannanza y fue quien partió hacia Egipto. Esta nueva e inesperada situación política era sumamente halagüeña para los planes de Suppiluliuma I y para el devenir de la Historia, ya que el influjo de los hititas llegaría, entonces, hasta la corte de Tebas y así

la amenaza de Egipto sobre Siria se desvanecería como por arte de magia. Pero para que todo ello llegase a buen puerto, la seguridad de su hijo era esencial, por lo que el monarca hitita debió convencerse de ello, antes de permitir el viaje del joven príncipe. Mientras tanto, Suppiluliuma I regresó a Hattusa y esperó ansioso las noticias del País del Nilo, pero tras varias semanas de espera llegó un mensajero a la corte de Hatti con la desdichada noticia de que el príncipe Zannanza había sido asesinado en el camino; entonces la tristeza, el rencor y la furia bélica se apoderaron de Suppiluliuma I y fueron incontenibles, culpando a los egipcios del magnicidio.

“Cuando mi padre oyó de la muerte de Zannanza, comenzó a lamentarse por Zannanza y habló a los dioses así: «¡Oh dioses! Yo no hice mal; sin embargo, el pueblo de Egipto me hizo esto a mí. También atacaron la frontera de mi país»³⁵. La venganza de los hititas iba a ser inevitable, por lo que Egipto necesitaba, con toda urgencia, un nuevo rey en el trono de las Dos Tierras, para poderse defender del posible ataque hitita; el nombre del hombre que iba, ahora, a detentar el poder en el Alto y el Bajo Egipto aparece en las paredes de la tumba de Tutankhamón, su nombre, ya citado, era el de Ay, que estaba relacionado por matrimonio con la familia real y sobre él iban a recaer las mayores sospechas sobre la responsabilidad en el magnicidio del príncipe hitita, por ser el máximo beneficiado con la desaparición del joven Zannanza. Su influencia en la corte provenía de la época de Akhenatón, inclusive había llegado a ser el Sumo Sacerdote o Supremo Fautor de la religión de los egipcios. Suppiluliuma lo culpó directamente del hecho luctuoso, pero no se tiene, todavía, la certidumbre de ello. Ay negó, a Suppiluliuma I, por escrito, tener cualquier tipo de responsabilidad en el crimen, pero a la par amenazó al Gran Rey de Hatti sobre el precio que debería pagar si provocaba una guerra contra el poderoso ejército egipcio. Además deseaba que Suppiluliuma I aceptase su declaración de inocencia y que le permitiese establecer relaciones amistosas con el Gran Rey; pero Suppiluliuma I rechazó todo tipo de intentos de reconciliación con los egipcios y exigió venganza. Envío a su hijo Arnuwanda con un importante ejército, que cruzó la frontera egipcia en Siria, con la finalidad de atacar a las ciudades aliadas de los egipcios en el territorio; los miles de prisioneros fueron llevados, como esclavos, hasta Hattusa, pero

estos desdichados llevaron consigo una epidemia de peste bubónica, que durante los siguientes veinte años diezmo a la población hitita.

Todavía es un misterio y no existe explicación lógica sobre lo que pasó para que se llevara a efecto el magnicidio sobre la persona del joven Zannanza; aunque además de la hipótesis sobre la culpabilidad de Ay, se contempla que los asesinos pudieron ser soldados del gran general Horemheb o Haremhab (Djeserkheprure, 1319-1307 a.C.) acantonados en Siria y que, también, se beneficiaría con esta muerte, pues él sería el siguiente monarca de Egipto y quién cerraría la Dinastía XVIII, y que estaba casado con una hermana de Nefertiti, su matrimonio no engendraría hijos.

El ascenso del príncipe hitita, Zannanza, al trono del Alto y del Bajo Egipto podría haber cambiado el curso de la Historia con mayúsculas, y crear una alianza todopoderosa entre Egipto y Hatti que hubiese resistido todos los embates, incluidos los de los Pueblos del Mar; por el contrario la enemistad entre egipcios e hititas se incrementó hasta la batalla de Kadesh (1274 a.C.) entre Ramesses II el Grande de Egipto (Userma'atre'Setepenre, 1290-1224 a.C.) y el Gran Rey Muwatalli II de Hatti, ya dentro de la XIX Dinastía del Imperio Nuevo egipcio.

16. PROBLEMAS EN LA FRONTERA ORIENTAL DE HATTI

La desaparición de Mitanni había dejado un hueco peligroso al oriente del río Éufrates, que estaba empezando a ser ocupado por el beligerante rey Assuruballit de Asiria, el expolio de Mitanni había sido doble, por un lado sus tesoros eran llevados a Assur y sus magníficos conductores de carros al reino de Alse donde eran condenados a muerte por empalamiento. La única porción que le restaba a Mitanni, en su región meridional, estaba gobernada por el ya mencionado rey Sattiwaza. Entonces el hijo del usurpador Artatama I, que se llamaba Suttarna III atacó y obligó a Sattiwaza a huir hacia Babilonia y luego a la propia corte hitita de Hattusa, buscando la ayuda de Suppiluliuma I con la finalidad de que lo restaurase; pero tras la muerte de su encarnizado enemigo, Tusratta, casi con toda seguridad el monarca hitita había prometido su apoyo a Sattiwaza



*Ay como sacerdote-sem ante su nieto el faraón
Thutankhamón*

para que conservase su minúsculo reino. Pero éste había sido derrocado y el nuevo monarca, Suttarna III, se alineaba con toda claridad con Asiria alagando el ego de su rey, enviándole ricos regalos que incluían el botín que el antiguo rey Saustatar I de Mitanni había sustraído en Assur en el pasado.

En este estado de cosas todo se podía tambalear e inclusive Carkemish estaría en grave riesgo, por lo que Suppiluliuma I decidió actuar y tras casar a una de sus hijas con Sattiwaza, envió a éste para realizar en conjunto con el virrey Sarri-Kusuh de Carkemish una campaña al otro lado del Éufrates, para que, de nuevo, Sattiwaza se sentase en el trono mitannio. "Habiendo apoyado con mi mano a Sattiwaza, hijo de Tusratta el rey, yo lo haré sentar en el trono de su padre. Y a fin de que el País de Mitanni -que es un gran país- no sea destruido, yo, el Gran Rey, Rey de Hatti, dejaré vivir al País de Mitanni³⁶. Las ciudades rebeldes de Irrite y de Harran cayeron ante el ejército coaligado y sus tropas triunfadoras entraron en la capital de Mitanni con gran regocijo de sus habitantes; el rey asirio se inhibió con presteza.

17. CAMBIO DE FRONTERAS

Suppiluliuma I estableció un tratado con Sattiwaza, ahora nuevamente monarca en Mitanni, pero como un pequeño estado títere de los hititas, por el contrario el virreinato de Carkemish obtenía una importante ampliación de su territorio, en ambas riberas del Éufrates. "Yo, el Gran Rey, el Rey de Hatti, yo conquisté la tierra de Mitanni. En los tiempos del hijo del rey, Sattiwaza, yo las conquisté, en los tiempos de Tusratta, yo las conquisté. Establecí el río Éufrates a mi espalda y el monte Niblani como mis fronteras. Todas las ciudades del País de Astata en esta margen: Murmuriga, Sipri, Mazuwati, Surun, esas ciudades en el distrito de [...] las asigné a mi hijo Piyassili. Todas las ciudades del País de Astata en la otra margen, que están situadas en el País de Mitanni: Igal [...], Ahuna y Tirqa, esas ciudades del País de Astata, puesto que el hijo del rey, Piyassili, junto con el hijo del rey, Sattiwaza, cruzaron el Éufrates y entraron en Irrite, todas esas ciudades sobre la otra margen, que Piyassili tomó, se las dejo que las guarde; pertenecen a Piyassili"³⁷.

Al Este estaba la frontera con Asiria, al Oeste llegaba hasta Mukis, absorbiendo parte del territorio de Nuhasse, al Sur estaban las tierras que habían pertenecido al reino de Astata. Todo este conglomerado de pueblos sometidos, e inestable, era el virreinato de Sarri-Kusuh; como muestra ejemplificadora de lo que antecede se puede indicar que en Astata se estaba construyendo una ciudad nueva llamada Emar, que sería inaugurada por el posterior monarca hitita, Mursili II, hijo y sucesor de Suppiluliuma I, pero en estos momentos las negociaciones entre las autoridades locales y el virrey hitita son muy complicadas, ya que esta ciudad tenía un complejo Consejo de Ancianos basado en el sistema de clanes, pero los hititas si se implicarán en la administración de justicia de la ciudad, hasta en sus más mínimos detalles, como por ejemplo cuando el Gran Rey Mursili II recibió un recurso de apelación de un sacerdote local contra el comandante hitita de la guarnición en relación sobre propiedades e impuestos, el clérigo ganó el pleito. "Así (habla) Mi Sol: Di a Alziyamuwa: «Mira, este Zu-Ba'al, un sacerdote, hombre de Astata, se ha postrado ante mí (en estos términos): "La casa de mi progenitor, AN-damali y el viñedo, Alziyamuwa me los quita y los da a Paluwa. En lo que respecta a los impuestos, anteriormente yo no los pagaba en absoluto. Pero ahora han recaído sobre mí."

Así, ahora, que nadie tome nada de él, y que nadie le tome ni su hacienda ni su viña. En cuanto a cargos que él nunca ha pagado ¿por qué se le han impuesto ahora? Lo que hacía antes, que haga ahora»³⁸.

18. LAS FUNCIONES POLÍTICAS DE LOS VIRREYES HITITAS

Por la amplitud de sus dominios, Sarri-Kusuh, era el principal representante de los hititas en Siria, sus dominios llegaban hasta los límites de los de su hermano Telepinu de Alepo, quien ante el poder omnímodo de su hermano pasará a ejercer funciones preeminentemente religiosas y judiciales, substituyendo a su padre como Sumo Sacerdote y encargándose del arbitraje judicial entre los régulos vasallos locales, su hermano de Carkemish se encargaba de llevar sobre sus hombros todo el peso del entramado militar.

19. LA HERENCIA DEL GRAN REY SUPPILULIUMA I DE HATTI

Seis años después de la toma de Carkemish (1322 a.C.) moría el Gran Rey hitita, víctima de la

epidemia de peste bubónica, que llevada por los prisioneros de guerra egipcios, estaba arrasando Hatti. Fue el monarca más grande de toda la historia hitita y uno de los personajes históricos más paradigmáticos y conspicuos de toda la Antigüedad en el Oriente Próximo o Mesopotamia, comparable o incluso superior a Thutmosis III el Grande o Ramesses II el Grande para los egipcios; Hammurabi o Nabucodonosor II para Babilonia y Assurbanipal o Sargón II el Grande para los asirios, entre otros de mayor o menor envidia. Pero las tensiones entre Hatti y Egipto no desaparecieron con su muerte y el enfrentamiento se iba a producir con toda seguridad a posteriori. En el Norte anatolio el control hitita sobre sus vasallos era tan débil, que tras la muerte de Suppiluliuma I comenzaron las rebeliones. La epidemia de peste, ya citada, sería endémica y asolaría el reino hitita durante lustros y sobre todo, el Gran Rey fallecido, dejaba a sus hijos como herencia, un enemigo mucho más peligroso, dentro del propio palacio, se trataba de un agente perturbador como pocos y de primera categoría y era la reina-viuda, la princesa traída desde Babilonia y que, ahora, se llamaba Tawananna. Sus intrigas darían al traste con toda la herencia de Suppiluliuma I. "Dicebatur".

NOTAS

¹ CTH, 375, trad. de A. Goetze, "State and Society of the Hittites", 1969.

² KUB XXIII, 72, trad. O. R. Gurney, "Hittites and Akhaeans: A New Look", 1984.

³ KUB XXIII, 72, trad. O. R. Gurney, "Mita of Pahhuwa", 1948.

⁴ Carta de Tusratta de Mitanni al rey Amenofis IV-Akhenatón de Egipto. EA 29, trad. W. Moran, "The Amarna Letters", 1992.

⁵ KBo VI, 28, trad. A. Goetze, "Kizzuwatna and the Problem of Hittite Geography", 1940.

⁶ EA, 31, trad. W. Moran, op. cit.

⁷ DS, 68, trad. H. G. Güterbock, "Some Aspects of Hittite Festivals", 1970.

⁸ DS, 68, trad. H. G. Güterbock, op. cit., 1970.

⁹ KUB XIX, trad. H. ten Cate, "A New Fragment of the Deeds of Suppiluliuma as told by his son Mursili II, 1966.

¹⁰ KUB XIX, trad. H. ten Cate, op. cit.

¹¹ El Reino de los Hititas, T. Bryce, 2001.

¹² KUB XIV, trad. R. Lebrun. Primera Oración de la Peste de Mursili II. "Hymnes et prières hittites", 1980.

¹³ KUB XIV, trad. R. Lebrun, op. cit.

¹⁴ EA, 17, T. Bryce, op. cit.

¹⁵ "The Luwian Population Groups of Lycia and Cilicia Aspera during the Hellenistic Period", trad. H. ten Cate, 1963.

¹⁶ EA, 41, trad. T. Bryce, op. cit.

¹⁷ SBo, 1, C. F. Schaeffer, "Ugarítica, III", 1856.

¹⁸ PD, 1, trad. T. Bryce. "Suppiluliuma: Tratado de Sattiwaza", op. cit.

¹⁹ RS, 17.132, T. Bryce, op. cit.

²⁰ PD, 3, trad. T. Bryce, "Suppiluliuma: Tratado de Tette", op. cit.

²¹ EA, 75, trad. W. Moran, op. cit.

²² EA, 74, trad. W. Moran, op. cit.

²³ EA, 60, trad. W. Moran, op. cit.

²⁴ EA, 74, trad. W. Moran, op. cit.

²⁵ EA, 157, trad. W. Moran, op. cit.

²⁶ T. Bryce, op. cit.

²⁷ EA, 162, W. Moran, op. cit.

²⁸ DS, 97, trad. H. G. Güterbock, op. cit.

²⁹ DS, 94, T. Bryce, op. cit.

³⁰ DS, 95, T. Bryce, op. cit.

³¹ DS, 96-97, trad. F. Edel, "Die Ägyptisch-hethitische Korrespondenz", 1994, ÄKH.

³² DS, 97, T. Bryce, op. cit.

³³ DS, 97, T. Bryce, op. cit.

³⁴ DS, 97, T. Bryce, op. cit.

³⁵ DS, 108, T. Bryce, op. cit.

³⁶ PD, 1, trad. M. Liverani, Suppiluliuma: Tratado de Sattiwaza, "Prestige and Interest, 1600-1100 a.C.", 1990.

³⁷ PD, 1, trad. M. Liverani. Suppiluliuma: Tratado de Sattiwaza, op. cit.

³⁸ MsK, 73.1097, trad. E. Laroche, "Documents hittites et hourrites", 1982.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, C. (ed.) (1988): *Historia Universal. La Antigüedad y el Mundo Griego*. Sarpe.
- Alvar, J.; Bajo, F.; Mangas Manjarrés, J. y Plácido, D. (1994): *Historia Universal. Historia Antigua*. Historia-16.
- Ares, N. (2002): *Tutankhamón*. Oberón.
- Asimov, I. (1982): *Los Egipcios*. Alianza.
- Baines, J. y Malek, J. (1988): *Egipto. Dioses, templos y faraones*. Folio/Thema.
- Ballesteros, M. y Alborg, J. L. (1973): *Historia Universal hasta el siglo XIII*. Gredos.
- Bernabé, A. (ed.) (1987): *Textos literarios hititas*. Alianza.
- Bernabé, A. y Álvarez-Pedrosa, J. A. (eds.) (2000): *Historia y leyes de los Hititas*. Akal.
- Binst, O. (ed.) (2000): *Oriente Próximo*. Könemann.
- Blanco, A.; Bernabé, A. y Bendala, M. (1985): *Los Hititas*. Historia-16.
- Bryce, T. (2001): *El Reino de los Hititas*. Cátedra.
- Bryce, T. (2007): *Hittite warrior*. Osprey.
- Cassin, E.; Bottéro, J. y Vercoutter, J. (1986): *Historia Universal. Los imperios del Antiguo Oriente. El fin del segundo milenio*. Siglo XXI.
- Ceram, C. W. (1981): *El misterio de los Hititas*. Destino.
- Córdoba Zoilo, J. (1988): *Historias del Viejo Mundo. Los primeros estados indoeuropeos*. Historia-16.
- Cotterell, A. (2000): *Historia de las civilizaciones Antiguas. Egipto, Oriente Próximo*. Crítica.
- Garelli, P. (1982): *El Próximo Oriente Asiático, desde los orígenes hasta las invasiones de los Pueblos del Mar*. Labor.
- González, C.; Martínez, J. y Montero, S. (2000): *Historia de la Humanidad. Persas e Hititas*. Arlanza.
- González-Wagner, C. (1993): *El Próximo Oriente Antigo*. Síntesis.
- González-Wagner, C. (1999): *Historia del Cercano Oriente*. Universidad de Salamanca.
- Hicks, J. (1994): *Orígenes del Hombre. Los Hititas*. Folio.
- James, P. (1993): *Siglos de obscuridad*. Crítica.
- Lara Peinado, F. y Córdoba, J. (1989): *Historia del Arte. El Mediterráneo Oriental*. Historia-16.
- Lerner, G. (1990): *La creación del patriarcado*. Crítica.
- López Melero, R.; Presedo, F. y Plácido, D. (1998): *Historia Universal. Edad Antigua. Grecia y Oriente Próximo*. Vicens Vives.
- Manley, B. (2003): *Los 70 grandes misterios del Antiguo Egipto*. Círculo de Lectores.
- Margueron, J. C. (1996): *Los Mesopotámicos*. Cátedra.
- Oppenheim, A. L. (2003): *La Antigua Mesopotamia*. Gredos.
- Pal, E. de R. (1986): *Historia Universal. Prehistoria e Historia del Próximo Oriente*. Mensajero.
- Presedo, F. J. (1986): *Gran Historia Universal. Egipto y los grandes imperios. El Imperio Nuevo Egipcio*. Club Internacional del Libro/Nájera.
- Reeves, N. (2002): *Akhenatón*. Oberón.
- Roaf, M. (1992): *Mesopotamia y el Antiguo Oriente*. Folio/Del Prado.
- Roaf, M. (2005): *Grandes civilizaciones del pasado. Mesopotamia*. Folio.
- Robins, G. (1996): *Las mujeres en el Antiguo Egipto*. Akal.
- Roux, G. (2002): *Mesopotamia*. Akal.
- Sáez, P. (1988): *Historia del Mundo Antigo. Los Hititas*. Akal.
- Sáez, P. (1989): *Los Hititas*. Akal.
- Sandars, N. K. (2005): *Los Pueblos del Mar*. Oberón.
- Sanmartín, J. y Serrano, J. M. (1998): *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Akal.
- Tovar, A. (1973): *Historia del Antiguo Oriente*. Montaner y Simón.
- Tovar, A.; Röllig, W. y Gamer-Wallert, I. (1984): *Historia del Antiguo Oriente*. Hora.
- Valode, P. (2006): *Historia de las civilizaciones*. De Vecchi.
- Vázquez, A. M. (2000): *Historia de la Humanidad. Antiguo Egipto*. Arlanza.
- Villar, F. (1996): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Gredos.
- VV. AA. (2002): *Historia Universal, Larousse. Los Primeros Imperios*. RBA/Spes.
- VV. AA. (2004): *Historia Universal. La Antigüedad: Egipto y Oriente Medio*. Salvat/El País. -Walker, J. M. (2002): *Antiguas civilizaciones de Mesopotamia*. Edimat.
- Walker, M. (1999): *Historia del Antiguo Egipto*. Edimat.